

# La vida diaria en la Atenas del siglo de oro

Ir de compras, votar en la asamblea o asistir al teatro eran algunas de las actividades diarias de los atenienses

Ser ciudadano de Atenas a mediados del siglo V a.C. suponía un raro privilegio. En la cima de su poder, la ciudad más esplendorosa de Grecia permitía a quienes eran atenienses por derecho dedicar parte del día a atender los asuntos públicos, y a consagrarse, en el ámbito privado, al placer del ocio compartido. Así lo manifestaba el discurso que el historiador griego Tucídides puso en boca de Pericles, quien dio su nombre a la

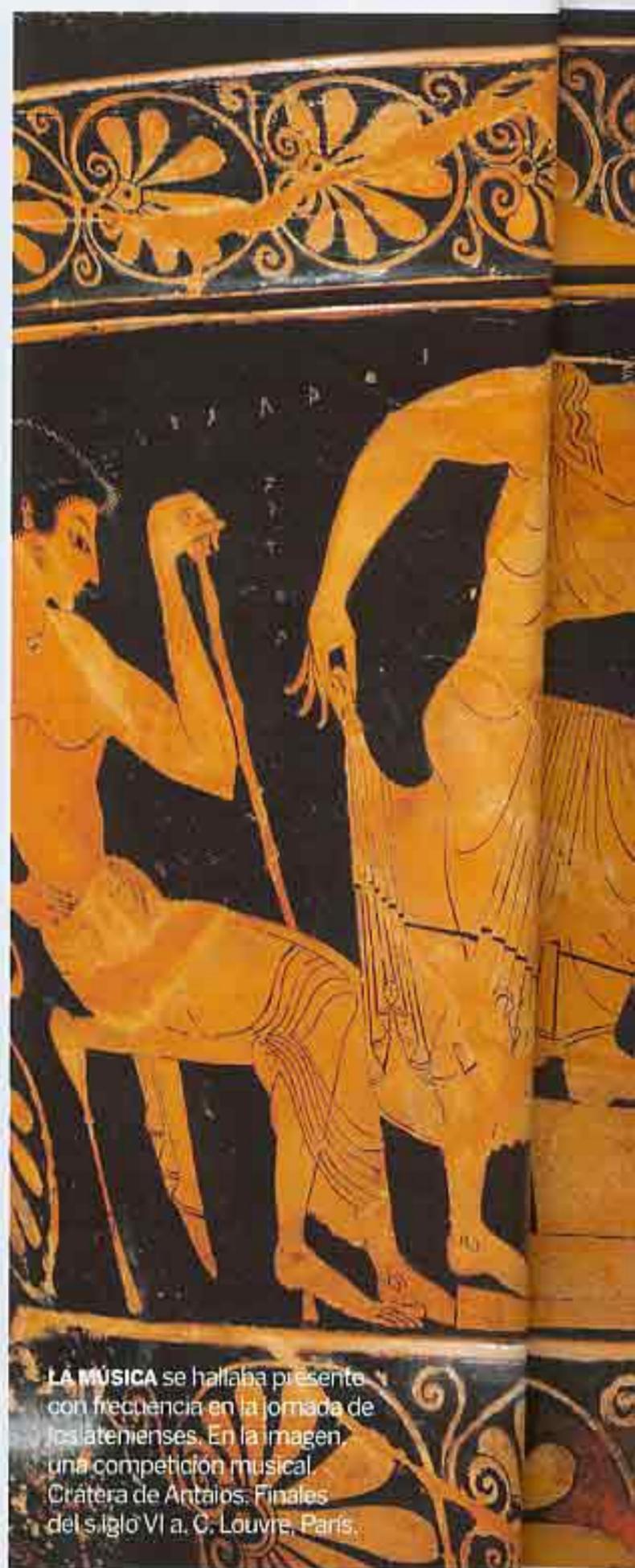
época más brillante de Atenas. Sus palabras contenían un encendido elogio del sistema político de la ciudad: «Tenemos un régimen político que no emula las leyes de otros pueblos, y más que imitadores de los demás, somos un modelo a seguir. Su nombre, debido a que el gobierno no depende de unos pocos sino de la mayoría, es democracia». Pero lo cierto es que la democracia ateniense estaba limitada por su concepto de ciudadanía: en una ciudad de casi medio millón de habitantes sólo 40.000 varones eran ciudadanos con derecho a voto. Mujeres, niños, esclavos y extranjeros no participaban en la vida política.

Pericles continuaba su discurso describiendo las excelencias de la vida cotidiana en Atenas: «Por otra parte como alivio de nuestras fatigas, hemos procurado a nuestro espíritu muchísimos esparcimientos. Tenemos juegos y fiestas durante todo el año, y casas privadas con espléndidas instalaciones cuyo goce cotidiano aleja la tristeza». Y en gran medida esto era cierto. Los ciudadanos podían disfrutar de los espectáculos de juegos atléticos, del gran logro del teatro griego y de las Panateneas, las famosas fiestas en honor de Atenea, patrona de la ciudad, en las que todo el pueblo ascendía a la Acrópolis en procesión. Una Acrópo-



## LA FIESTA MAYOR DE ATENAS

En el día 28 del mes de Hecatombeo (julio-agosto) se celebraba la fiesta de las Panateneas, cuyo acto culminante era una procesión -de la que aquí se muestra un detalle- que congregaba a todos los hombres y mujeres de la ciudad.

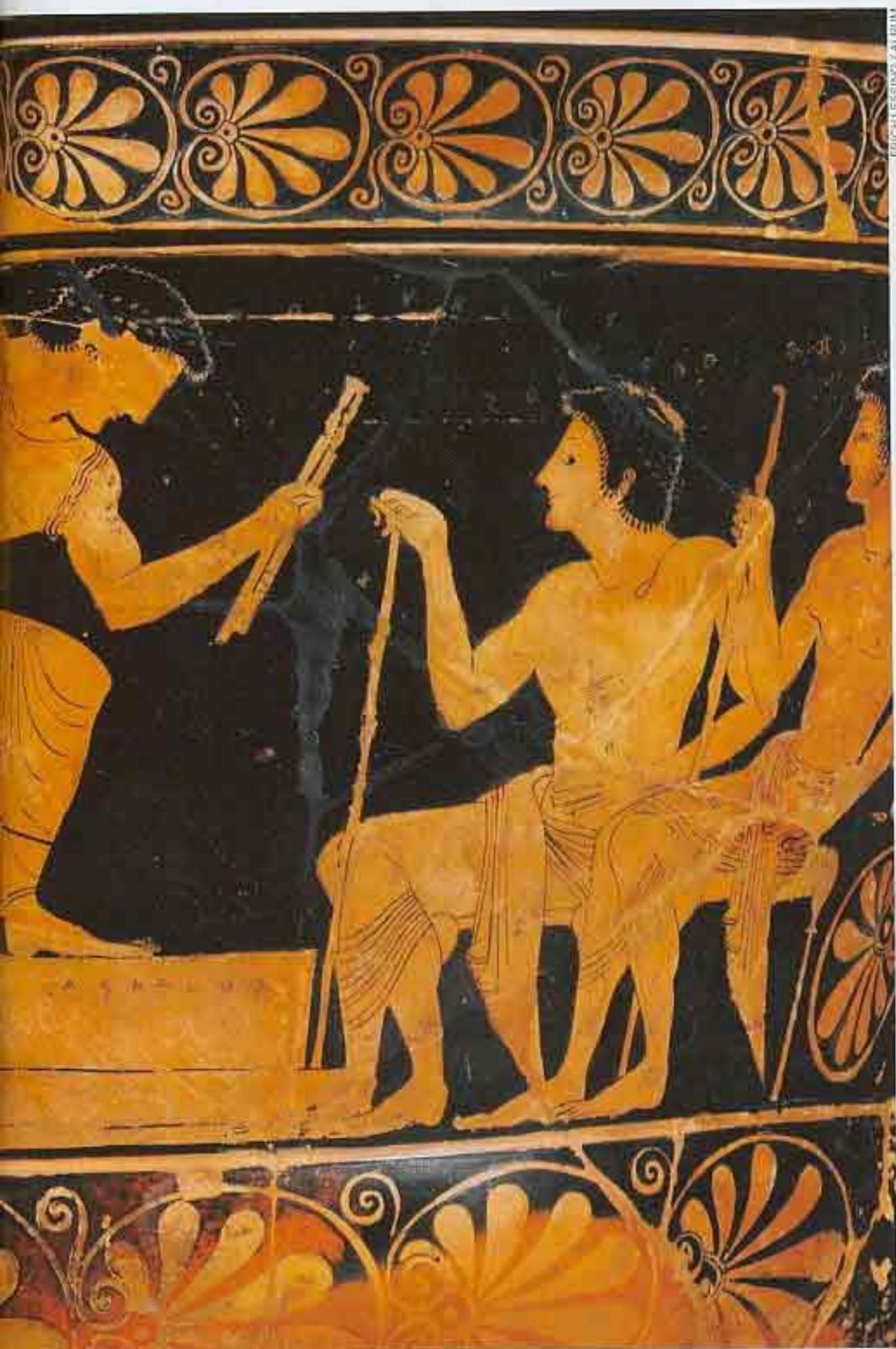


LA MÚSICA se hallaba presente con frecuencia en la jornada de los atenienses. En la imagen, una competición musical. Craterra de Antaios. Finales del siglo VI a. C. Louvre, París.

lis que en tiempos de Pericles era renovada y embellecida, con el Partenón como edificio emblemático, síntesis del genio griego. Sin embargo, existía una gran distancia entre los maravillosos templos de las divinidades y la ciudad donde vivía la gente.

## UNA CIUDAD DE CONTRASTES

Atenas estaba muy mal trazada a causa de su antigüedad y, viendo sus callejuelas estrechas y malolientes, uno podía poner en duda que estaba ante la gloriosa ciudad de los atenienses. La mayor parte del dinero invertido en los



ERICH LESSING / ALBUM

## Niño, joven y viejo

La vida del ateniense, siempre que fuera varón y con derechos de ciudadanía, pasaba por varias etapas: la educación, el servicio militar y el desempeño de diversos cargos públicos.

**DE LOS SIETE** a los 18 años se le educaba en la lectura, la escritura y la música. A partir de los 12, la formación física adquiría gran importancia y el ateniense pasaba mucho tiempo ejercitándose en la palestra.



ALBUM



ALBUM

**A PARTIR DE** los 18 años los jóvenes recibían la instrucción militar básica para ser un buen ciudadano, ya que éste, cuando era necesario, debía combatir en defensa de la *polis*, su ciudad.

**LA EDAD** madura y la vejez se dedicaban a los negocios, a la política o al cultivo de las artes. Los ancianos detentaban las magistraturas más prestigiosas, sobre todo en el ámbito del sistema judicial.



ALBUM

espacios públicos se destinaba a los templos, mientras que las viviendas privadas y las calles estaban poco cuidadas. Se dice que como hombres religiosos los atenienses querían lo mejor para los dioses y, por otro lado, usaban muy poco sus casas. El ciudadano se pasaba el día fuera y sólo volvía de noche para dormir, quedando el hogar a cargo de su esposa y la servidumbre.

Las casas más humildes apenas tenían ventanas y constaban de una planta baja con algunas habitaciones pequeñas y escaso mobiliario. A veces exis-

tía una buhardilla o planta alta con una escalera exterior de madera. Había, no obstante, casas más espaciosas ordenadas alrededor de un patio central que podía estar porticado y provistas de dos pisos. La planta baja albergaba una gran sala para banquetes y otras dependencias, y la parte superior servía de gineceo, el conjunto de habitaciones destinadas al uso exclusivo de las mujeres.

Los desperdicios y el agua de la lluvia iban a parar a la calle, en medio de la cual corría una canalización a cielo abierto que podía ser un foco de

## En el corazón de Atenas

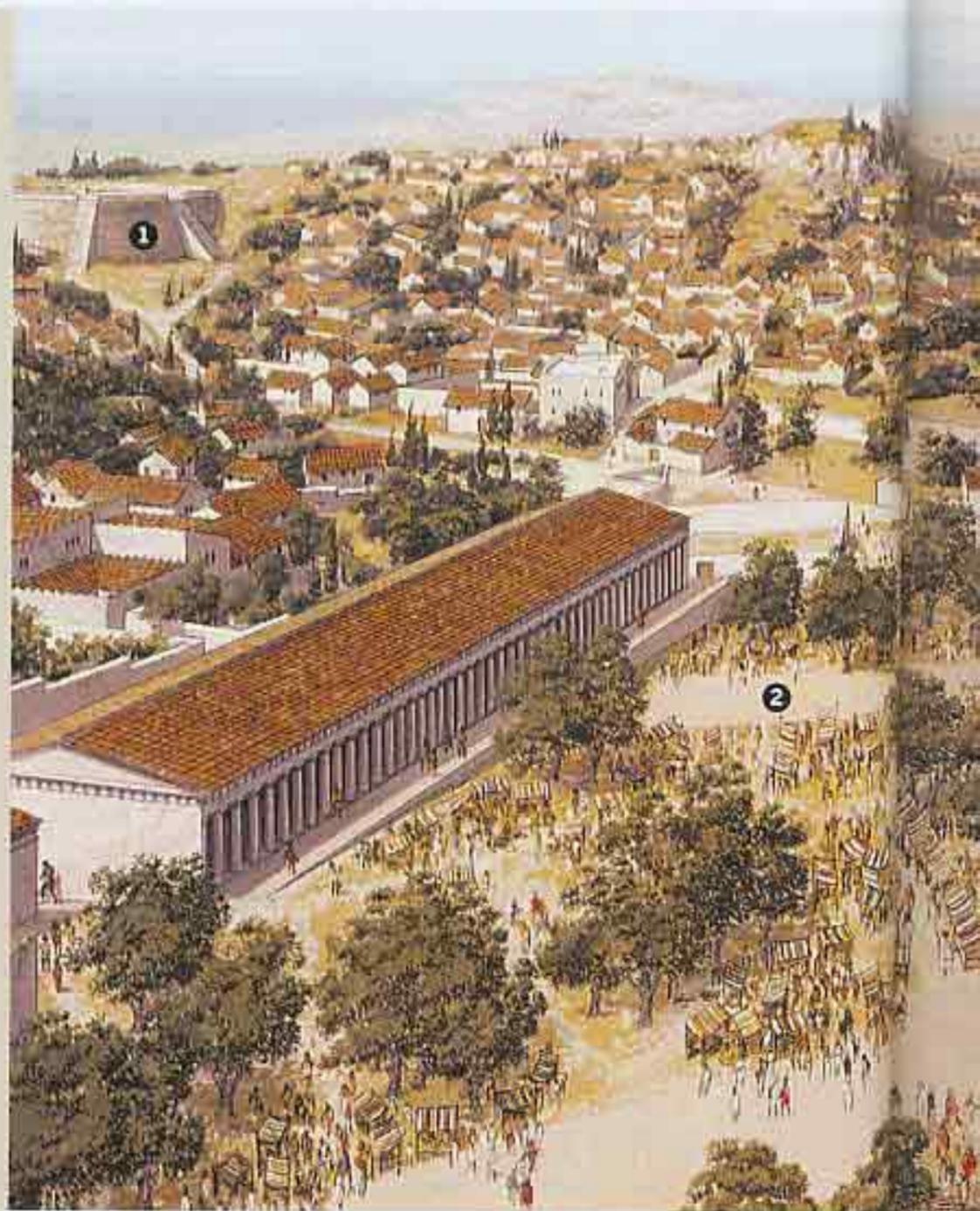
El ágora («mercado», en griego) era el verdadero centro social de la ciudad. Este lugar, donde instalaban sus puestos todo tipo de vendedores, estaba circundado por los edificios que acogían a las principales instituciones políticas y judiciales de Atenas, y por los pórticos (*stoas*) en los cuales, a cubierto de los rigores del sol o de las molestias de la lluvia, se cerraban negocios, los filósofos exponían sus doctrinas y amigos y conocidos, que allí se daban cita, se enfrascaban en animadas conversaciones. Durante la invasión persa del 480 a.C. los edificios del ágora sufrieron graves daños, siendo reconstruidos tras la definitiva victoria griega sobre los persas.

### 1 LA LLAMADA DE LA POLÍTICA

Más allá del ágora, en la Pnyx, se reunía la *Ekklesia* o Asamblea popular. Los atenienses eran convocados con frecuencia a la misma, y en ella cada uno podía intervenir con absoluta libertad.

### 2 ANIMACIÓN COMERCIAL

Aunque había muchas tiendas en el perímetro del ágora, la mayor parte de los vendedores eran ambulantes, que pagaban una cantidad por el alquiler del puesto asignado. Cada género se vendía en una zona concreta.



infecciones. La alineación de las casas era irregular y había que tener cuidado porque las puertas se abrían hacia afuera con el consiguiente riesgo para los viandantes. Para solucionarlo se daban unos golpes desde el interior para avisar a los desprevenidos.

### LA JORNADA COTIDIANA

El ciudadano ateniense se levantaba al amanecer y tomaba un desayuno que consistía en algunos trozos de pan bañados en vino puro acompañados de aceitunas e higos secos. Esta primera comida recibía el nombre de *acratismós*, derivado de la palabra *ácratos* (vino puro). Mientras la mujer se quedaba en casa al cuidado del hogar, los varones hacían la compra, aunque a ve-

ces esta tarea se dejaba en manos de los esclavos si el ciudadano era rico. De todos modos un ateniense solía acudir a diario al ágora, la gran plaza del mercado de Atenas, centro comercial y político de la ciudad. El bullicio de este lugar era enorme. Todos los que tenían algo que vender acudían a ella: los tejedores, los artesanos, los campesinos de los pueblos vecinos que traían aquí sus animales y cosechas para sacar un buen precio...

Cada uno se establecía en un lugar asignado, previo pago de un impuesto especial. Allí, bajo la sombra de un toldo o de un techo de cañas, exponía su mercancía a los que pasaban. El mismo carro en el que se transportaban

las mercancías servía de almacén improvisado. Para evitar engaños a los compradores estaban los metrónomos, encargados de verificar los pesos, y los agoránomos que organizaban y dirigían todo el mercado.

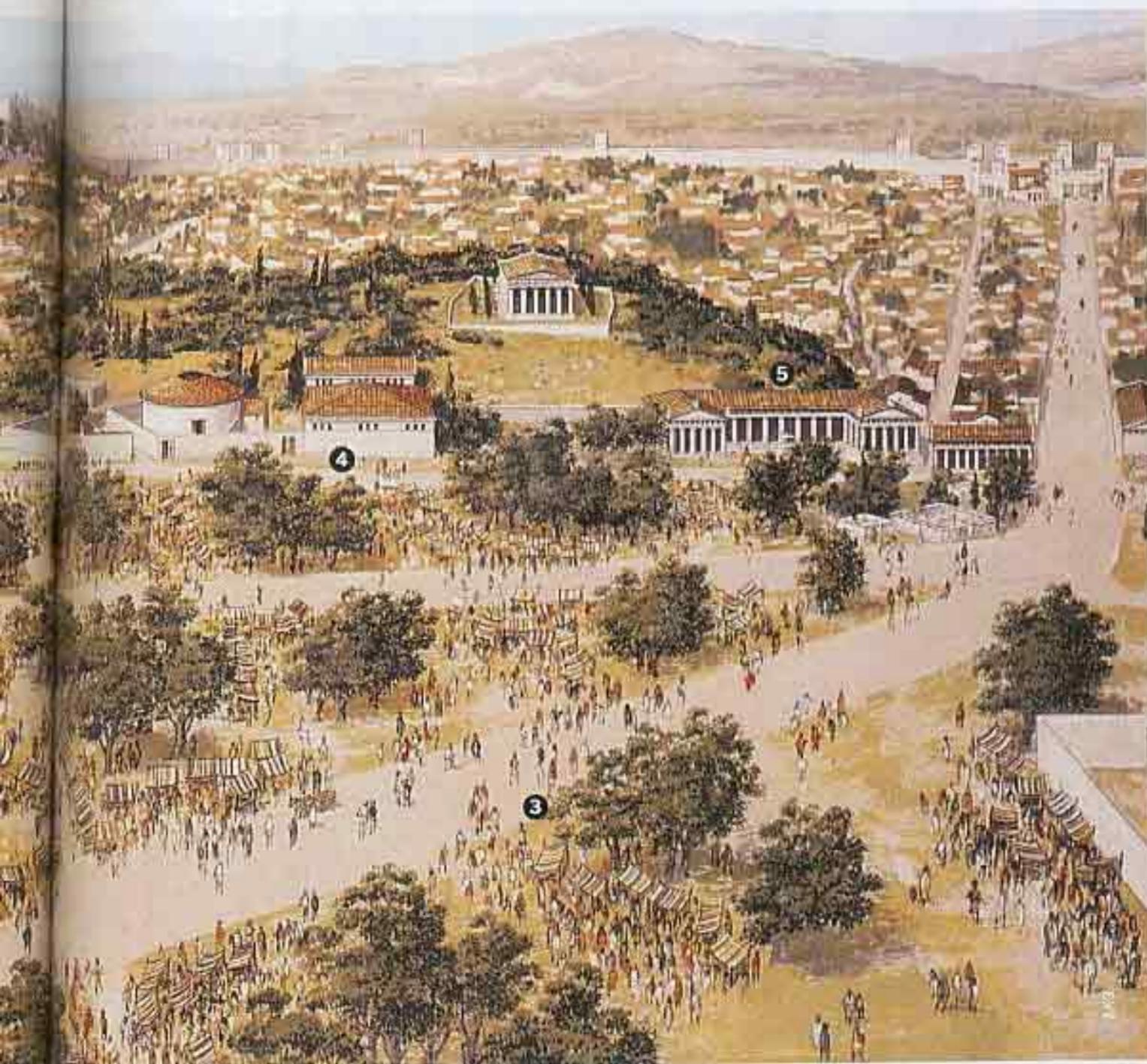
En otras ocasiones los ciudadanos acudían a la Asamblea que tenía lugar en la colina llamada Pnyx. Allí había un espacio semicircular, presidido por la tribuna de las arengas. Al comienzo de la sesión, los sacerdotes inmolaban unos cerdos en el altar y con la sangre de las víctimas trazaban un círculo sagrado alrededor de la Asamblea. Luego el heraldo dirigía una oración a los dioses y lanzaba imprecaciones contra el que intentara engañar al pueblo.

Se leía a continuación el informe del llamado Consejo de los Quinientos sobre el proyecto que constara en el orden del día. Entonces se procedía a votar a mano alzada si se aceptaba el proyecto o si se discutía. Si había que deliberar, el heraldo decía: «¿Quién pide la palabra?». Cualquier ciudadano

Cualquier ciudadano podía hacer oír su voz en la Asamblea y ser elegido para un cargo político

OSTRACONES CON LOS QUE LOS ATENIENSES VOTARON EL DESTIERRO DE TEMISTOCLES.





### 3 UN ESPACIO SOMBREADO

Tras la retirada persa, se dispusieron plátanos en el ágora para disfrutar de más sombra. El centro de la explanada lo cruzaba la Vía Sacra, por la que en verano desfilaba la vistosa y concurrida procesión de las Panateneas.

### 4 ALEJANDO A LOS ENEMIGOS

El Consejo de los Quinientos, que se reunía aquí, supervisaba la ostracoforía, una votación, celebrada en el ágora, con la que en el mes de enero los atenienses decidían el destierro de quienes consideraban un peligro para la democracia.

### 5 EL BARRIO DE LOS FORJADORES

El templo de Hefesto presidía la Kolonos Agoraios, la colina a cuyos pies se extendía el ágora. En torno al templo se encontraban los talleres de herreros y bronceístas, que tenían como patrono a este dios del fuego.

podía levantarse, ir hacia la tribuna y colocarse en la cabeza una corona de mirto que confería carácter sagrado al que hablaba. Tras sus palabras, dichas de modo elocuente, podía levantarse otra persona y así sucesivamente.

En la Asamblea, pues, cada ciudadano participaba directamente en el gobierno representándose a sí mismo. Además, para elegir a los cargos políticos y judiciales se utilizaba el sistema de sorteo. Aunque el elegido no contase con medios para subsistir mientras desempeñaba su cargo, una remuneración económica compensatoria evitaba que quedase excluido de participar en el gobierno.

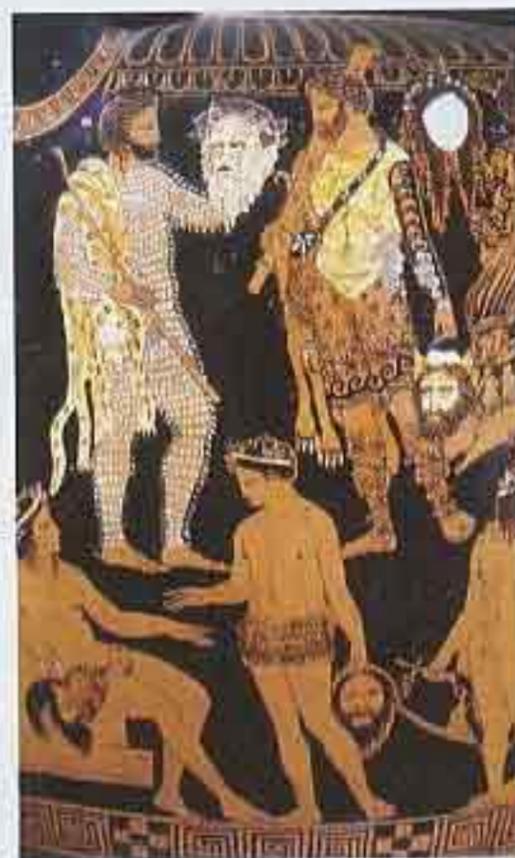
#### EL FINAL DEL DÍA

A mediodía se hacía un refrigerio para seguir luego con el trabajo u otras obligaciones. La comida más importante, llamada *deípnon*, tenía lugar al atardecer; podía tenerse la suerte de ser invitado a un banquete en casa de algún ciudadano más pudiente. En estos banquetes, tras la cena, comenzaba una

## El teatro: un espectáculo para los ciudadanos

En el gran teatro de Dioniso, construido en la ladera sur de la Acrópolis y con capacidad para unas 15.000 personas, los espectadores podían conmovirse con los dramas y reír con las comedias que se representaban durante varias festividades religiosas: las Leneas, las Antesterias y las Grandes Dionisias, que se sucedían entre los meses de enero y marzo.

La entrada venía a costar dos óbolos, lo que equivalía a un día de salario en trabajos poco cualificados, pero un fondo especial instituido por Pericles permitía que las personas de recursos escasos pudieran disfrutar de las funciones, a las que acudían los extranjeros, los atenienses y, según se cree, también las mujeres de estos últimos.



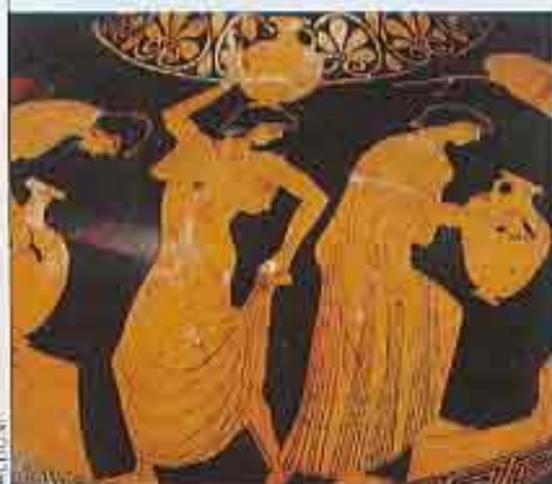
ACTORES preparándose para salir a escena. Cerámica ática. Siglo V a.C.



ANDREW HARRISON / ALAMY

## La mujer, en casa

Recluida casi todo el día en el gineceo, la esposa cocinaba, tejía y criaba a los hijos con la ayuda de sus esclavas, si las tenía. Paradójicamente, las mujeres con menos medios económicos gozaban de más libertades, como ir a buscar agua a la fuente, lugar privilegiado para las relaciones sociales.



ALBUM

sobremesa llamada simposio, que significa «momento de la bebida en común». Solía tener lugar en el *andrón*, la sala de la casa destinada a los hombres; la presencia de mujeres estaba prohibida excepto en el caso de flautistas, bailarinas o hetairas (cortesanas).

Los asistentes se recostaban en lujosos lechos y después de entonar un himno a Dioniso, dios del vino, se designaba por suertes al «rey» del simposio. Su deber consistía en administrar correctamente la cantidad de mezcla de vino y agua para que pudiera beberse en abundancia de forma progresiva y disfrutar de la alegría del vino antes de caer en la embriaguez o el sueño. A lo largo del simposio se sucedían charlas informales sobre distintos temas con chistes o adivinanzas intercaladas. De vez en cuando podía contemplarse algún número de danza.

Conforme más se bebía, la mente se nublaban y era más difícil recordar e incluso jugar al cótabo. Era éste un juego curioso. Con las gotas de vino que

**LA ACRÓPOLIS**, con la imponente mole del Partenón (morada de Atenea, la diosa tutelar de la ciudad), presidía las actividades diarias de los atenienses.

quedaban en los vasos de cerámica tenía que acertarse a un recipiente que se colocaba algo más lejos. Al lanzar se realizaba un voto amoroso y se decía el nombre de una persona amada. Si se acertaba en el lanzamiento, se tendría éxito en el amor. A veces se colocaba un palo con un platillo en equilibrio a una cierta distancia y se trataba de lanzar las gotas de vino para que lo desequilibraran y cayera al suelo.

Tras la diversión los invitados volvían a sus casas acompañados por esclavos y provistos de antorchas y palos para hacer frente a los peligros de la noche (también en la democrática Atenas había ladrones), y los atenienses se acostaban, seguramente satisfechos de pertenecer a una ciudad que se gloriaba de ser «un modelo para Grecia». ■